



Marcha, mazurcas e himnos

CARLOS CAÑAS DINARTE*



La presencia de Giovanni
Aberle en Centroamérica y otros
apuntes para una Historia de la
composición musical en El Salvador

Liminar

En todos los niveles educativos y sociales del país, la amnesia histórica que padecemos los salvadoreños y salvadoreñas nos está arrebatando grandes secciones de nuestro pasado, hecho que nos condena a desconocer nuestros orígenes y nos impide visualizar nuestras proyecciones de realización colectiva en el futuro.

Así, desde julio de 1996 dirigí varias comunicaciones a las principales instancias gubernamentales, a fin de que se prepararan, de manera oportuna, actos conmemorativos nacionales con ocasión de los ciento cincuenta años del nacimiento de Giovanni E. Aberle, autor de la música del Himno Nacional de El Salvador. Las respuestas a esas misivas fueron el silencio y la descortesía. Sin embargo, tales sinsabores iniciales se vieron superados gracias a mis conversaciones con el pintor Roberto Galicia -amigo y

entonces presidente del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA)-, quien promovió que se le dedicaran a este personaje de nuestra historia los conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional, programados para los días 10, 11 y 12 de diciembre de 1996 y dirigidos por el doctor Germán Cáceres Buitrago en el Teatro Presidente de San Salvador.

La gentileza y solidaridad de la periodista Janet Cienfuegos Ochoa y de El Diario de Hoy me permitieron hacer uso, en diciembre de 1996, de las páginas de ese rotativo -así como de su sitio web- para divulgar los primeros resultados de mis pesquisas sobre la vida y obra de este músico y compositor italiano. Debo dejar constancia de que, llegados a manos de José Federico Batlle Aberle, esos materiales primarios fueron entregados por él y reproducidos, con todo detalle, por el acucioso investigador Carlos Enrique Prahl Redondo¹, de quien ahora retomo valiosos detalles sobre las labores aberleanas en Guatemala.

*Licenciado en Letras y candidato a Maestro por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas -UCA- de El Salvador. Docente e investigador del Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades (CICH) de la Universidad Dr. José Matías Delgado y miembro fundador del Seminario Permanente de Investigaciones Históricas de El Salvador. Es miembro de número de la Academia salvadoreña de la Historia, y autor, entre otras publicaciones, del Diccionario de autoras y autores de El Salvador (San Salvador, DPI, 2002) y del Diccionario de la Literatura Centroamericana (San José, Editorial Costa Rica - EUNA, 2008). El autor extiende un agradecimiento especial al Mtro. Celso Lara Figueroa, director del CEFOL, por su interés en procurar la publicación de este estudio.

¹Cfr. el capítulo El maestro Juan Aberle Sforza, en El Conservatorio Nacional de Música de Guatemala, Guatemala, edición del autor, junio de 1998, págs. 21-30.

Una versión más amplia de este intento de reconstrucción biográfica aberleana fue publicada por el doctor Ricardo Roque Baldovinos en *Cultura* (No. 80, septiembre-diciembre de 1997, págs. 67-86), revista que aún aparece en San Salvador, bajo el patrocinio de CON-CULTURA.

Apoyado por el Lic. Gilberto Aguilar Avilés² -quien me obsequió una imperfecta copia en audiocasete de seis piezas de Aberle, grabadas por un quinteto musical a fines de 1979-, motivado por la publicación de la acuciosa obra del escritor e investigador guatemalteco Dante Liano³ y estimulado por la pintora salvadoreña Clara Angulo -quien en el año 2003 me llevó a conocer a parte de los descendientes de Aberle vinculados con la familia italiana Canossa-, sometí el estudio a un proceso de revisión y correcciones cuya versión final propongo hoy a los lectores sin dejar de señalar su carácter provisorio, pero con la intención de divulgar aspectos e informaciones todavía inexplorados tanto de la biografía del gran compositor italiano como de la Historia de la composición musical en El Salvador y la región centroamericana.

Giovanni Aberle: un intento de reconstrucción biográfica

Giovanni Enrico Aberle Sforza -conocido en El Salvador y Guatemala por la traducción castellana de su primer nombre: Juan- nació en Vicaria, en la zona de Nápoles (Italia), el 11 de diciembre de 1846, en el hogar formado por el caballero alemán Heinrich Aberle y la ciudadana milanesa Angela Sforza, aunque algunos autores, como el guatemalteco

Dante Liano, escriben el apellido materno como Storga⁴.

Aunque datos concretos sobre su infancia y adolescencia son todavía desconocidos, puede afirmarse que el 15 de agosto de 1863 entró al Real Conservatorio de Nápoles, donde estudió en contra de la voluntad de sus progenitores, quienes esperaban destinarlo para una profesión "menos soñadora".

En tan importante centro europeo del arte musical, el joven Aberle estudió piano y violín con Claudio Conti, Benjamín Cesi, Fernando Ponti y Giuseppe Porre, mientras que los conocimientos de Ciencias y Letras le fueron proporcionados por el sacerdote Esteban del Giudice.

Como puntos determinantes de toda su carrera musical, sus estudios de armonía y composición fueron realizados bajo la tutela de Pablo Serrao y del invidente Saverio Mercadante, quien percibió y alentó las dotes musicales de su estudiante.

Nacido en Altamura en septiembre de 1795, Mercadante fue un compositor fecundo e infatigable. Gracias a la flexibilidad y dignidad de su estilo -madurado en la escuela musical de Nicola Zingarelli, en el Conservatorio de Nápoles-, pudo desarrollar una afortunada carrera como autor de óperas y melodramas.

²Cfr. Nuevo encuentro con don Juan Aberle, La Prensa Gráfica, San Salvador, miércoles 25 de febrero de 1998, pág. 18.

³Dizionario biografico degli Italiani in Centroamérica, Milano, Vita e Pensiero, 2003, 170 págs.

⁴Cfr. Liano, op.cit., pág. 3.

Reconocido ya por la Apoteosis di Ercole (1819) y Elisa e Claudio (ópera cómica, 1821), el apogeo de su fama vino con Il giuramento (1837) y La Vestale, melodrama puesto en escena en 1840. Mercadante -por entonces maestro de capilla en la catedral de Novara- fue llamado este último año para suceder a Zingarelli en la dirección del conservatorio napolitano, en cuyo desempeño fue atacado por la ceguera (1862), mal que lo acompañaría hasta el 17 de septiembre de 1870 en que dejó de existir.

Bajo tan docta batuta, el joven Aberle compuso la letra y música de la obra Jerusalem, que fue interpretada en una ocasión especial por la orquesta de los alumnos del conservatorio y muy elogiada por sus mentores y público asistente al acto (1864), lo cual le sirvió de punto de apoyo para que al año siguiente lo nombraran segundo director de esa orquesta napolitana.

En 1866 fue nominado como primer alumno del conservatorio, institución de la que, el 21 de agosto de ese año, se graduó -con honores- como maestro concertador y director de orquesta.

Durante sus meses de estudiante, compuso dos misas, un dixit y un Te Deum, trabajos que fueron interpretados por sus propios condiscípulos en la Iglesia de San Pedro de su ciudad natal.

Una vez concluidas su instrucción académica y formal, el gobierno citadino lo contrató como director de música del Segundo Regimiento de Infantería de Marina, cargo que no logró satisfacer sus inquietudes artísticas, por lo que decidió emigrar a América.

En una escala de su viaje, pasó por la ciudad de París, donde fue recibido y atendido en su casa por Rossini, a quien Mercadante había dirigido una carta anticipada, en la que le anunciaba la llegada y las cualidades musicales -amplia memoria y facilidad para la composición- de su querido alumno.

En 1867, Aberle llegó a New York, ciudad estadounidense de inmigrantes donde se desempeñó como director del Gran Teatro de la Ópera, acompañó a la célebre prima donna Clara Luisa Kellog y cumplió con sus labores de organista y maestro de la capilla de la Iglesia de la Epifanía. En esta institución religiosa compuso misas, salmos, motetes y otras piezas breves de música sacra. Años más tarde, la Sociedad Filarmónica de New York lo nombró su vicedirector honorario.

En 1868, en el Teatro de la Ópera se verificó la puesta en escena de *Love and War*, pieza de Aberle en cuatro actos inspirada en el libreto escrito por la poetisa estadounidense Katherine Adams, éxito que se repitió al año siguiente con la ejecución de la acción mímica en tres actos titulada Flick Flock.

Durante su período neoyorquino, Aberle dio a conocer al público veintidós fantasías para piano, dos cuartetos y un quinteto para instrumentos de cuerda, tres oberturas, catorce colecciones de valsos, ocho polcas y cuatro mazurcas para orquesta, algunas de cuyas piezas ya eran conocidas y danzadas en Centro América antes de su llegada.

En 1870, Aberle abandonó New York y se marchó en una gira artística con la compañía de ópera de Egisto Petrilli⁵ con la cual llega a Guatemala, el 5 de junio de 1871. Disuelta la compañía por problemas financieros, el director de orquesta tomó la decisión de establecerse en la otrora capital de la Capitanía General de Centro América, uno de cuyos teatros le sirvió para el montaje de su ópera en cuatro actos *Conrado di Monferrato*, estrenada en 1872.

Afincado en la ciudad de Guatemala, se dedicó a trabajar en el montaje y dirección de las piezas operéticas Víctor Pissani y *Los falsos monederos*.⁶ Además, con limitados recursos y un reducido personal docente, fundó el Conservatorio de Música de Guatemala, que abrió sus puertas el 29 de marzo de 1873, en el que hasta hacía poco había sido el Convento de Santo Domingo. Este predio después fue ocupado por la Dirección General de Rentas y Contribuciones y ahora es señalado por una placa conmemorativa instalada en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario, en la intersección de la 12 avenida y la 11 calle de la zona central.

Con 52 alumnos internos y 20 externos al momento de su fundación, el Conservatorio particular de Aberle –cuyo secretario era por entonces José A. Morán– fue apoyado por el gobierno mediante un acuerdo fechado el 27 de mayo de 1874, el cual estableció la erogación mensual de 165 pesos para pagos de personal docente y administrativo, pues las clases impartidas al alumnado regular, formado por hombres y mujeres, eran gratuitas, mientras que las que recibían

las personas aficionadas costaban tres pesos semanales. Como parte de su formación, los alumnos y alumnas recibían teoría, solfeo, piano, canto, armonía, contrapunto, órgano, violín, violonchelo, contrabajo, flauta, oboe, clarinete, corneta, trombón, coro, orquesta y cursos de gramática castellana, geografía, aritmética, lectura y litografía musical.⁷

Con el apoyo docente y directivo de Leopoldo Cantilena, en ese conservatorio cursaron clases varias alumnas, como María García Granados y Raquel Toledo, así como los estudiantes Vicente Mata, Camilo V. Polanco, Juan de Mata y Menéndez, Ezequiel Zarazúa, Jorge Flores, Víctor Pérez, Francisco Ruiz, Manuel Medina, Pedro Pineda, Federico Pérez, Marco Coello, Manuel Batres, Octavio Bercián, Manuel E. Moraga, Herculano Alvarado (1873-1921),⁸ Ángel Paz, Francisco Gutiérrez, Agustín Ruano (1869-1900), Luis Escobar, Francisco Valdés, Antonio Méndez y Agustín Campo⁹.

⁵Disuelta la empresa en Guatemala por problemas financieros, este cantante de ópera se radicó en la ciudad de San Salvador. Desarrolló muchas de sus presentaciones en el primer Teatro Nacional de la capital salvadoreña, construido desde 1866 y el cual ardió en 1910. En el centro capitalino abrió el Gran Hotel, una renombrada casa de huéspedes y restaurante puesta en funciones en agosto de 1881 y en la cual se alojó el poeta adolescente Rubén Darío durante su primera visita a El Salvador de agosto de 1882 a octubre de 1883.

⁶Lehnoff, Dieter. *La Creación musical en Guatemala, ciudad de Guatemala*, Universidad "Rafael Landívar"-Fundación G&T Continental, 2005, pág. 190.

⁷Barrios y Barrios, Catalina. *Estudio histórico del periodismo guatemalteco (época colonial y siglo XIX)*, Guatemala, Editorial Universitaria, 2003, pág. 180.

⁸Lehnoff, op. cit., pág. 196.

Al retirársele el subsidio oficial, se requirió el edificio del Conservatorio para usos del ejército guatemalteco. Antes de que finalizara el año 1876, el plantel cerró sus puertas. Aunque se le intentó revivir de derecho el 3 de agosto de 1880, mediante su instauración en el Convento de La Merced bajo la dirección del maestro José Cayano, no fue sino hasta las 11 de la mañana del 1 de enero de 1883 que se oficializó el establecimiento de la Escuela Nacional de Música y Declamación, fundada en el edificio del Colegio El Progreso, anterior Escuela de San José de Calasanz, situada en la 7a. avenida norte, entre 5a. y 6a. calles, también de la zona 1.

Pese al aporte de Aberle a la enseñanza de la música en Guatemala, en el moderno Conservatorio Nacional de tres pisos, sótano y sala de conciertos (conjunto construido en la 3a. avenida 4-61, zona 1, entre el 12 de septiembre de 1946 y el domingo 18 de septiembre de 1955), no existe un salón, un mural o una placa que recuerde a su fundador y primer director, cuya batuta es pieza musical notable del Museo Nacional de Historia del vecino país.

Durante esa estancia, el trabajo musical de Aberle fue comentado por varios medios impresos de la capital guatemalteca, como el dominical *La juventud* (agosto de 1873), redactado y editado por Gabriel Adolfo Azmitia, el cual era diagramado e impreso en la Imprenta de Padilla¹⁰.

Aberle dirigió la orquesta de *La Sociedad Filarmónica* de la ciudad capital y escribió más piezas musicales, entre

las que cabe mencionarse una sinfonía, varias fantasías, vales para orquesta y la zarzuela en tres actos *Galanteos en Venecia* (1874).

Giselda, acción mímica en tres actos, fue uno de los últimos trabajos que puso en conocimiento del público guatemalteco, pues a inicios de 1876 se hizo cargo de la dirección orquestal de la itinerante *Compañía de Ópera Italiana* -dirigida por el empresario y primer tenor Ercole Pizzio-
li-¹¹, que efectuaba su gira por Centro y Sur América.

En ella participaban las prima donna Er-
cilia Cortesi, Emilia Rosemberg y Anas-
tasia Romero, los primeros tenores Carlo
Bulterini y Ercole Pizzioli, el barítono
Guglielmo Murri, el primer bajo Enrico
Rossi-Galli, el caricato Eduardo Papini,
el comprimario bajo Alejandro Giametti
-casi todos ya intérpretes en la Scala de
Milán-, y los bailarines Catalina Cerso
y Eugenio Casati. Así fue como, por el
puerto de La Libertad, llegó Aberle a El
Salvador, el 5 de junio de 1876.

Con ese elenco y el apoyo de Alfonso
Méndez (director de ambos coros), Abel
Peña (director de escena), Heinrich
Drews (invitado como primer violín de
la orquesta) y el sastre Eulogio Mejía; la
compañía debutó en el tablado del ante-

⁹Cfr. La república, suplemento del Diario oficial, San Salvador, año V, no. 1325, miércoles 7 de julio de 1937, págs. 2-3 y Barrios y Barrios, op. cit., págs. 180 y 317-318.

¹⁰Barrios y Barrios, op. cit., págs. 172-173.

¹¹Asentado en la ciudad de San Salvador, abrió en ella las puertas del renombrado Gran Café Central (1887), aunque al año siguiente inauguró un local semejante en la capital hondureña. Falleció en la ciudad de Guatemala, el 9 de julio de 1899.

rior Teatro Nacional con la presentación de *Lucia di Lammermoor*, de Donizetti, representada en la noche del viernes 28 de julio de 1876.

Los boletos de esa función inicial y las siguientes fueron vendidos por adelantado en la casa comercial Dorner y Cía., situada sobre la calle del Calvario, a una cuadra al oriente de la iglesia católica homónima y contigua al establecimiento farmacéutico del prusiano Otto von Niebecker. Para el cronista anónimo de la *Gaceta oficial*,¹² aquella noche de estreno “los artistas llenaron cumplidísimamente su misión; y no en balde llegan a esta capital precedidos de una reputación acreditada”, mas no fue de su entera satisfacción el trabajo de Aberle, pues calificó a la ejecución orquestal como “regular”.

Aberle participó en las sucesivas representaciones de más óperas de Verdi y Donizetti, al igual que en la función nocturna extraordinaria del martes 12 de septiembre de 1876, llevada a cabo en el desaparecido coliseo a beneficio de la reconstrucción del cementerio general de San Salvador, construido en 1849 y devastado por el gran seísmo de de San José, el 19 de marzo de 1873.

Gracias a los vínculos de la alta sociedad de la época, pronto el maestro concertador entabló amistad con el gobernante salvadoreño, el doctor Rafael Zaldívar, quien lo alentó para que abandonara sus andanzas y se estableciera definitivamente en el país, al igual que lo hizo Pizzioli, posterior propietario del renombrado Gran Café Central (1887).

Dicha oferta presidencial fue formalizada el 15 de diciembre de ese mismo año, gracias el acuerdo ejecutivo en el Ministerio de Guerra mediante el cual se contrató a Aberle para que, por setenta pesos mensuales, dirigiera la Banda Militar del departamento de La Libertad –también llamada Banda Marcial No. 2, con sede en Nueva San Salvador-¹³, cargo al que seguiría igual nombramiento para la Banda de Música Militar del departamento de Santa Ana, cuerpos todos para los que compuso más de doscientas piezas breves, una de ellas titulada *Recuerdo de Norma*.

Sin embargo, el desempeño de esos cargos públicos requería que su detentante tuviera un grado militar -disposición abolida por el gobierno de los Ezeta mediante un acuerdo ejecutivo y reglamento, fechado el 27 de noviembre de 1890¹⁴-, por lo que Aberle tuvo que ser nombrado teniente coronel efectivo del ejército salvadoreño a inicios del siguiente año, en cuyo transcurrir se desempeñó como director de orquesta de la célebre compañía operética de la prima donna Potentini.

El último día de 1877 lo vio fungir como director general, maestro concertador y pianista acompañante en el concierto vocal e instrumental realizado a favor del hospital capitalino y de las casas de huérfanos de San Salvador y

¹²Tomo I, no. 57, sábado 29 de julio de 1876.

¹³Cfr. *Gaceta oficial*, San Salvador, tomo I, no. 177, 17 de diciembre de 1876, pág. 737.

¹⁴Cfr. *Diario oficial*, San Salvador, tomo 29, no. 271, 29 de noviembre de 1890, pág. 585.

Santa Tecla.

A comienzos de 1879, el presidente Zaldívar le encomendó al poeta y coronel Juan José Cañas la elaboración de la letra de un himno nacional salvadoreño, que sustituiría al que el médico cubano, periodista e impresor Tomás M. Muñoz dedicó al presidente licenciado Francisco Dueñas en 1866.

La parte musical de esta nueva composición patria le fue encargada al Maestro Aberle, quien desarrolló su tarea con prontitud y limpieza, bajo los árboles de una propiedad suya ubicada sobre un tramo de la antigua calle que conduce a Mejicanos. Por desgracia, la partitura original se encuentra perdida en la actualidad, aunque lo más probable es que haya sido destruida por las llamas que consumieron el pretérito Palacio Nacional y Archivo General de la Nación, en la noche del 19 de noviembre de 1889.

Para el estreno de ese himno, el profesor G. Munny dedicó tres arduos meses para enseñarles a los escolares capitalinos la letra y tonada de dicha composición patria, según refiere el periódico sansalvadoreño *La Nación*, en su tirada del 10 de septiembre de 1879. Con las voces estudiantiles de Alberto Masferrer, Víctor Jerez, Manuel Mayora Castillo, Rafael Zaldívar h., Salvador Rodríguez González, Vicente Loucel, Carlos Bonilla h., Rogelio Ruiz, Lucilo Paiz, Ismael Anzora, Salvador Arriza Godoy, Isaac Guevara, José Antonio Delgado, José Antonio Ruiz, Leandro Vásquez Guzmán y otros, el Himno Nacional de Cañas y Aberle se cantó por primera vez en la explanada del anterior Palacio Nacional, en la mañana del 15 de sep-

tiembre de 1879, ante los principales dirigentes del Estado, invitados especiales y público capitalino que festejaban la emancipación centroamericana.

En el mismo año, Aberle ejecutó su marcha para dos músicas militares Independencia y el comentadísimo Himno a Arturo Prat Chacón, abogado chileno y capitán de fragata de la corbeta de guerra Esmeralda (1854), hundida en combate, frente a Iquique, por el buque peruano Huáscar (1865). La autoría literaria de ese himno elegíaco para canto y piano corresponde a Juan José Cañas. En siete páginas de 32 centímetros de altura, fue publicado en la capital salvadoreña por la litografía de Auguste Feussi-

¹⁵El grado académico lo obtuvo Prat con su memoria liberal: *Observaciones a la ley electoral vigente* (Santiago, 26 de julio de 1876, 75 págs.), que fue comentada 120 años después por Gustavo Fiamma Olivares (*La memoria de prueba de don Arturo Prat Chacón a 120 años de su presentación: un ensayo de informe*, Revista de derecho público no. 60, Departamento de Derecho Público, Universidad de Chile, Santiago, julio-diciembre de 1996, págs. 137-141).

¹⁶En homenaje a su memoria, ostentan el nombre de Arturo Prat la Escuela Naval de Valparaíso, el Instituto Histórico de Santiago (1964) y la Universidad de Iquique (otrota sede de una de las sucursales de la Universidad de Chile), fundada el 28 de noviembre de 1984. El combate de Iquique y la biografía del capitán Prat han sido abordados en muchos libros, entre los que se cuentan: *Arturo Prat y el combate de Iquique* (Santiago de Chile, Gutenberg, 1880) -extractado por el editor y educador colombiano Francisco A. Gamboa en el tomo VIII de su Biblioteca económica (San Salvador, Tipografía La República, 1902, sin foliación), *Breve reseña histórica de la guerra del Pacífico*, escrito por Pedro de Santiago Concha (Madrid, imprenta de Antonio Álvarez, 1899, 28 págs.), *Vida de Arturo Prat*, por Rodrigo Fuezalida Bade (Santiago de Chile, Andrés Bello, 1974, 511 págs.) y *Arturo Prat*, por Gonzalo Vial Correa (Ibidem, 1995, 293 págs.).

er. Aunque existe un ejemplar de ese tiraje en la Biblioteca Nacional de Chile, a continuación solamente se reproduce el texto del himno, que está tomado del número 16 de la publicación mensual sabatina El pueblo (San Salvador, 27 de agosto de 1879):

Himno a Prat
el héroe del 21 de mayo de 1879

Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete futuro esplendor

Eusebio Lillo

Coro

De Mavorte la trompa dedique
Mientras pueden los siglos correr
Sus acentos al héroe de Iquique
Que ha sabido a la muerte vencer.

I

Como el sol que los orbes alumbraba
Suspendido en excelsa región,
Así Prat hoy del mundo deslumbra
Con su gloria la vasta extensión.

Y su noble imponente figura
Gigantesca se ve superar
De los astros la incógnita altura,
Y es su peana el Pacífico mar.

II

Es su acero una viva centella
Que a la sombra se ve relucir
Del sin par tricolor de la estrella
Cuyo lema es triunfar o morir.

Y cumplió tan tremenda consigna
Con jamás ni aun soñada altivez;
Cual su acción, no hay ninguna más
digna
De alcanzar en la historia alta prez.

III

Son pigmeos los héroes de Homero,
Los Titanes pigmeos también...
No hay guerreros ante este guerrero
Que por él eclipsados no estén.

No hay anales que guarden ejemplo
De un tan raro y sublime valor
Como el que hoy tiene el mundo por
templo
Y a estos héroes de escolta de honor.

IV

¿Quién cual Prat sobre un frágil madero
Podrá nunca su pecho oponer
A las furias de un monstruo de acero
Que reparte la muerte doquier?
Solo a Prat tanto horror no le arredra
Ni conmueve su gran corazón,
Que es más firme que el hierro y la
piedra
Al perpetuo tronar del cañón.

V

Defendiendo la heroica "Esmeralda"
Con arrojo y tesón sin igual,
Forma de ella su propia guirnalda
Al lanzarse a la vida inmortal.
Y por masas de fuego alumbrado,
A la gloria, de un salto subió
Cuando el mismo coloso humillado
De escalón nada más le sirvió.

VI

¡Gloria eterna al marino indomable
Cuyo nombre rodeó de esplendor
Al hacerlo el emblema admirable
De lealtad, patriotismo y de honor!
Con la actual, las edades futuras

Asombradas de tanta virtud
"Tú, dirán, que en los tiempos fulguras
Como un sol sin ocaso, ¡Salud!"

Bajo las batutas de Aberle, Drews y Olmedo, las bandas militares de San Salvador y Santa Tecla y la de los Altos Poderes ejecutaron varias piezas propicias durante los actos esponsales de una de las hijas del primer mandatario, Sara Zaldívar, con el caballero Francisco Aguilar. Este suceso familiar se llevó a cabo el 25 de agosto de 1879 en la Catedral Metropolitana (hoy sitio de la Iglesia del Rosario) y en los salones del Palacio Presidencial, instalado desde 1877 en el antiguo Colegio Militar (actual predio del otrora cine Libertad).

Poco tiempo después, en la madrugada del 12 de octubre de 1879, murió en San Salvador el joven nicaragüense Fidel Guerra Avilés, sobrino y protegido del Dr. Zaldívar y de su esposa, Sara Guerra de Zaldívar. Ante ese luto, y próxima la fecha de su cumpleaños, el presidente y su mujer optaron por salir de la ciudad y refugiarse en la localidad de San Andrés, en el vecino departamento de La Libertad.

Pese a que no pudo oírlo en la ocasión propicia, el himno que la batuta y notas de Aberle le dedicaron al Dr. Zaldívar fue bien recibido por la ciudadanía en general, según asienten las noticias de la época. Los versos de ese canto de ocasión -escritos por el jovencísimo vate nicaragüense Román Mayorga Rivas- fueron interpretados por la visitante Compañía Infantil Mexicana y difundidos por medio de hojas volantes y publicaciones periódicas, entre las

que se encontraba El pueblo (no. 25, 24 de octubre de 1879):

Al Presidente del Salvador
Doctor Rafael Zaldívar
(24 de octubre de 1879)

Coro

¡Hoy se escucha del pueblo el acento
De Zaldívar cantando el natal
Y su gloria que en alas del viento
Sube al cielo cual himno de paz!

Este pueblo abnegado y heroico
Un saludo entusiasta dirige
Al preclaro patriota que rige
Sus destinos con gloria y honor.
Y al rendirle tan justo homenaje
Un mandato del alma obedece;-
De la patria en las aras le ofrece
Su más firme y constante adhesión.

Coro

Gratitud y adhesión, gloria eterna
Ha alcanzado Zaldívar doquiera
Tremolando la augusta bandera
Del Progreso, el Trabajo y la Unión.
A su sombra los pueblos encuentran
Del derecho y la ley los baluartes,
Y florecen las Ciencias, las Artes,
Y palpita con fe el corazón.

Coro

Con justicia hoy el pueblo gozoso
Un saludo a Zaldívar envía
Al lucir en el cielo este día
Con más bellos fulgores el sol.
Y hace votos al cielo pidiendo
Que su vida dichosa y serena
Se deslice, entre tanto que suena
El clarín de la Fama en su loor.

En esa Compañía Infantil Mexicana

-primera en su género que se presentó en territorio salvadoreño- sobresalían las voces de los jovencísimos artistas Carmen y Guadalupe Unda, Gonzalo Dávila, María Murillo, y Josefa y Soledad Mújica.

Dirigida en sus administración, escena y orquesta por los señores Leandro Hernández, Eduardo Unda y el maestro Tizol, la Compañía Infantil Mexicana presentó varias óperas bufas y zarzuelas, tales como Marina, La cabra tira al monte, El barberillo de Lavapiés, La fille de Madame Angot, La gran duquesa de Gerolstien, La gallina ciega, C. de L., La isla de San Baladrán, La colegiala o sea La ganga, Catalina de Rusia o La estrella del norte, Girofle y Girofla, El juramento, Los madgiars y Robinson.

En la noche del 28 de julio de 1880 y ante los balcones de la casa presidencial, los noventa integrantes de las Bandas militar, de guerra y de los Altos Poderes -dirigidas respectivamente por Aberle, Serra y Drews- le brindaron una retreta musical al presidente Zaldívar, evento que constó en su mayoría de piezas compuestas por el músico italiano.

Como premios y estímulos por ese agasajo y por los servicios desempeñados al frente de sus bandas, a Giacomo Serra le fue duplicado su reducido salario y al maestro Aberle se le otorgó el ascenso al grado de coronel efectivo.

Pese a ser considerado por los reporteros y cronistas del momento como "un artista inteligente y laborioso",¹⁷ el maestro alemán Heinrich Drews fue excluido, de manera inexplicable, de dichos favores

del mandatario. Sin embargo, gracias a un decreto oficial, la Banda de Guerra será suprimida en mayo de 1884, con el fin de destinar más recursos y personal a la agrupación dirigida por el músico germano.

Ese mismo año de 1880, se produjo en la ciudad de Santa Ana la puesta en escena de su zarzuela El gran maestro, oportunidad que fue exaltada por los versos del poeta y banquero salvadoreño Calixto Velado, recogidos en su libro Arte y vida (San Salvador, 1922). Además, compuso un Himno patriótico, con letra del malogrado poeta y crítico literario Antonio Guevara Valdés (1845-1882).

Con motivo de la tercera velada de la Sociedad "La Juventud", desarrollada el 15 de febrero de 1880, el napolitano arregló, dirigió y tocó el piano en algunas de las escenificaciones grandes del Dúo a dos pianos sobre Eurianthe (de Lisberg), Fantasía sobre Favorita (de Vilbac), Fantasía de concierto a dos pianos (de Liszt), Escena y dúo de la ópera Vestale (de Mercadante) y Capricho de concierto sobre El trovador (de Verdi y Aberle).

Para esos puntos del acto lírico y musical, Aberle contó con la colaboración vocal y pianística de las señoritas Guadalupe Angulo, Ángela Andrade, María Zaldívar, Julia y Gertrudis Guirola y de la señora Dolores Pérez de Trabanino.

El 15 de marzo de 1882, el número 20 del periódico La palabra publicó el poema titulado Al artista Juan Aberle, escrito por una fémina oculta tras el seudónimo Beatriz y en el que, de manera vaga, se

menciona el fallecimiento de Laura, una hija del músico napolitano de la que no se cuenta con ningún otro elemento biográfico de interés.

Durante esas mismas fechas, y con motivo de la develación de la estatua del general Francisco Morazán en la plaza del mismo nombre -construida en 1882 al norte del primer Teatro Nacional, incendiado en 1910-, su Marcha a Morazán fue declarada de importancia nacional y de toques de honor.¹⁷ Años más tarde, en su edición del 8 de marzo de 1898, el Diario del Salvador recordará esta pieza y la recomendará como marcha de honor digna de ser ejecutada en ceremonias oficiales.

Poco tiempo después -en dos de sus breves estadías en la ciudad de San Salvador- compuso las misas de réquiem que fueron interpretadas en la antigua Catedral Metropolitana, durante las respectivas exequias de las señoras de Ojeda y Dolores Zaldívar de Aguilar. Como marcada por sino adverso, esta otra hija del gobernante salvadoreño de turno -casada con Tomás Aguilar el 25 de enero de 1880- murió en San Salvador a los 19 años de edad, en la madrugada del 5 de mayo de 1882, y fue sepultada siete días más tarde.

Su hija primogénita, María Sara, sólo la sobrevivió hasta el mes de septiembre siguiente. Dos años después, Dolores, su otra descendiente, también fue segada

¹⁷Cfr. Diario oficial, San Salvador, 30 de julio de 1880.

¹⁸Cfr. el decreto ejecutivo del 18 de marzo de 1882, Diario oficial, San Salvador, no. 66, tomo 12, martes 21 de marzo de 1882, págs. 285-286.

por la inmensidad de la muerte. La Sociedad Literaria "La Juventud", con sede en San Salvador, lo incorporó como miembro honorario, de tal suerte que, en la edición del 1 de junio de 1882, su revista publicó un artículo de cuatro páginas titulado La música árabe-persa, escrito por él y dedicado a su amigo, el escritor ecuatoriano Federico Proaño (1848-1894).

Desde antes de su admisión, como ya pudo advertirse, Aberle se venía encargando de la dirección musical de los recitales de dicha institución artístico-literaria, que -como apunte interesante admitía mujeres como parte de su plana de miembros activos, con lo que revelaba su espíritu innovador. En algunas de esas reuniones ocasionales, el coro masculino y las lecturas poéticas estaban a cargo de los jóvenes escritores modernistas Rubén Darío, Francisco Gavidia, Vicente Acosta, Román Mayorga Rivas, Carlos Arturo Imendia y otros.

Así, en la velada cívico-cultural del 15 de septiembre de 1882, desarrollada en el Teatro Nacional por los miembros de la Sociedad "La Juventud", los jóvenes escritores nicaragüenses Darío y Mayorga Rivas leyeron un poema de amor dialogado. Dicho trabajo fue acompañado por música de fondo -a manera de melopeya- interpretada por los maestros Aberle y Rafael Olmedo¹⁹, a quienes se

¹⁹Rafael Olmedo nació en San José Guayabal el 12 de marzo de 1837, en el hogar de José Manuel Trinidad Olmedo y Juliana Artiga de Olmedo, añileros descendientes de españoles. Olmedo realizó sus estudios musicales en la ciudad de San Salvador, en la Escuela Preparatoria de Música del guatemalteco José Escolástico Andrino, cuando este

músico residía en el barrio capitalino de San Esteban, cerca del templo católico de La Merced. Andrino abandonó la ciudad de Guatemala y llegó a San Salvador en 1845, con el fin de dirigir a la banda musical creada cuatro años atrás por los cubano-españoles José Martínez de la Rosa, Juan Guido y Manuel Navarro. Lo antecedieron y sucedieron en dicho cargo oficial el barcelonés Francesc Libbons, Joaquín Navarrete, Rafael Orozco y Alexandre Cousin (ambos en 1860), Emile Dressner (contratado en Alemania, en 1870), Heinrich Drews, Giovanni Aberle, Karl Malhmann, Raúl Santamaría, Paul Müller, Richard Hüttenrath, Cesare Perotti, Alejandro Muñoz Ciudad Real, Esteban Servellón, Gilberto Orellana h., Germán Cáceres y otros. En la escuela musical creada por Andrino en San Salvador (1846), fueron compañeros de Olmedo los músicos Hilario Reyes, Dámaso García, Félix Castro, Cosme Damián, Laureano Campos, Gabriel Montoya, Antonio Zelada, Luz Fuentes (hombre), Juan Daniel Alas, Ponciano Cruz y Eusebio Castillo. Este último fue el director de la orquesta organizada en 1860 por Andrino, la cual tuvo destacada actuación con una misa de réquiem en homenaje a la señora Petrona Espinosa, difunta madre del general Gerardo Barrios, por entonces presidente de la república. Olmedo se dio a conocer al público nacional a los diez años de edad, cuando ejecutó con maestría una Fantasía en La mayor, compuesta por su maestro Andrino. Impresionado por el prodigio del jovencito, el presidente de entonces, licenciado Eugenio Aguilar, le concedió un premio magnífico. A los 18 años de edad, Olmedo se radicó en Suchitoto, para hacerse cargo del coro de la parroquia. Allí contrajo nupcias con Refugio Durán, con quien procreó dieciséis hijos e hijas, muchos fallecidos a edad temprana. Entre los sobrevivientes se contó a Soledad (casada con el Dr. José Samuel Ortiz, falleció a fines de septiembre de 1940), la profesora normalista Joaquina (nacida en Cojutepeque, estuvo vinculada en matrimonio con el abogado y periodista Dr. Eduardo Álvarez y fue madre de las pintoras Ana Julia y Refugio, quienes se iniciaron en las artes plásticas en la década de 1930, de la mano de José Mejía Vides y Salarrué. Esta antigua mentora falleció en la Clínica Olmedo, en la ciudad de San Salvador en la mañana del lunes 4 de enero de 1960), el presbítero Horacio F., Manuel y el chelista Rafael (fallecido en 1928), a quienes se agrega el también músico Rafael Herrador Olmedo, nacido fuera de la unión matrimonial legal y religiosamente establecida. En 1859, Olmedo y su familia

retornaron a San Salvador, donde el compositor y ejecutante fue nombrado músico de capilla de la Catedral. Dos décadas más tarde, en 1879, se trasladó para dirigir el coro de Cojutepeque, se desempeñó después como profesor de música del colegio secundario y escuela normal dirigido en San Salvador por el doctor Rafael Reyes (1881) y luego se dirigió a la ciudad de Santa Ana, donde se hizo cargo de la conducción coral de la Iglesia de Concepción. Durante el gobierno de Rafael Zaldívar, Olmedo pudo realizar una edición de su música de concierto, un álbum para guitarra y algunas partituras de sus composiciones sacras. En agradecimiento por el apoyo presidencial, el compositor le dedicó al doctor Zaldívar su difícil capricho para violín y acompañamiento de piano Las hadas (concertante), que es tan solo una pequeña muestra de todo el repertorio de Olmedo, publicado en su mayor parte por la Imprenta de la Ilustración (calle de La Unión no. 45, San Salvador), algunas de cuyas piezas llegaron a ser interpretadas en la Catedral de San Pedro, en el Vaticano. Por orden del Poder Ejecutivo, la Imprenta Nacional hizo otro tiraje de las partituras de Olmedo p., en septiembre de 1927, el cual le fue entregado a su hijo Rafael para su respectiva difusión y comercialización. Como compositor de música sacra, Olmedo destacó en la factura de una docena de misas de gloria con orquesta (para El Carmen, San Antonio, San José, Corazón de Jesús, Salvador del Mundo, etc.), ocho misas de difuntos (siete con orquesta y una con órgano), seis colecciones de canciones del Rosario, cinco colecciones de marchas religiosas (de tres a doce números), dos colecciones de sones de Pascua, múltiples cantos a la Virgen María (de los cuales los más populares fueron La más hermosa y Tiernos himnos de castos amores), cantos al Corazón de Jesús (uno de ellos titulado Jesús amable), ocho Salve Regina, una misa en Re menor para gran orquesta, diez Ave María (uno de ellos en latín, con solista y orquesta; otro a dúo y coro, en Sol mayor), salmos fúnebres (Regen cui, Domine in furore y Parce mihi), la elegía Memento Mei, una Gran Marcha (marcha de iglesia en do mayor, para gran orquesta), Tonada a la Virgen (con coro y orquesta), Dulcísima paloma, Venite Filii, Corazón Santo y el cuarteto Santa Elena. En ese acervo musical ahora casi desaparecido en su totalidad, también figuraban piezas de música secular, en especial de tema amoroso, entre cuyos títulos se encontraban La aurora, La amorosa, Ilusión que muere e Ilusión perdida (mazurcas); El viejo verde y Ciro el grande (vales de concierto)

para violín y piano); un vals en sol menor a dos violines y piano; una romanza; una fantasía de concierto para chelo y piano; Juanita, La salvadoreña, Polka y Polka no. 2 (polcas); Marcha en Mi mayor; La coqueta (mazurca para guitarra); El caballero de la triste figura, Sagitario, El 12 de marzo, Si me querrá, Soconusco y El cisne (vales); Quejas al viento (¿1882?, dedicada a su amigo de Suchitoto, el malogrado poeta y abogado Isaac Ruiz Araujo); No tardes en volver (con letra de Ruiz Araujo); Serenata de los diablos; un capricho para violonchelo; un juguete melódico; cinco estudios-caprichos para violín solo; quince piezas para guitarra; diez canciones (tonadas, entre ellas Ayer no más te vi, No tardes en volver y El náufrago, con letras de Isaac Ruiz Araujo) y muchas piezas más. Fue gran amigo de Drews y Aberle—a quien dedicó la mazurca para violín y piano Una corona-, profesor de solfeo, canto y piano en el Colegio de Santa María (San Salvador, 1885), director de la Banda Marcial de San Salvador—que abandonó a partir del 18 de octubre de 1885, en favor de Drews- y de la de Santa Tecla (1891). Frustrado director del Conservatorio Musical que el gobierno del general Rafael Antonio Gutiérrez proyectaba establecer en la Villa España de San Salvador, Olmedo adquirió una grave enfermedad, la que requirió una intervención quirúrgica mayor, la cual le fue practicada sin aplicación de anestesia alguna. En medio de crueles dolores postoperatorios, falleció en la ciudad capital, a las diez horas del 14 de junio de 1899. Antes había compuesto un gran Oficio fúnebre, para que fuera ejecutado en sus propios funerales, presididos por sus hijos. Dada su importante trayectoria musical como virtuoso violinista, pianista y guitarrista, la muerte de Olmedo fue lamentada por muchas personalidades intelectuales del momento, sus exequias sufragadas por el Supremo Gobierno con una erogación de 200 pesos y sus restos sepultados en el Cementerio General de San Salvador, bajo las sentidas palabras de importantes oradores y el llanto de sus hijos y de su viuda. En 1938, el gobierno de la república dispuso fundar la Escuela Nacional de Música, la que fue designada con el nombre de “Rafael Olmedo” y puesta bajo la dirección del maestro Domingo Santos. Los alumnos de esta institución rindieron un sentido homenaje a ese músico, compositor y director desaparecido, el cual tuvo lugar en el Teatro Nacional de San Salvador, el 14 de junio de 1939. Desde el año 2005, las obras para guitarra compuesta por Olmedo ha sido rescatada y estudiada por el guitarrista estadounidense Richard “Rico” Stover, al igual

les dedicó la siguiente estrofa de esa recitación al alimón:

La guitarra castellana,
el son de la guzla mora
y la cuerda vibradora
del dulce Aberle y de Olmedo,
traducen en ritmo ledo
de amor la voz seductora.

En aquella noche memorable de amorosas palabras a dúo, Rubén Darío leyó un soneto dedicado a Aberle, que apareció publicado el día 22 en la ya mencionada revista La Juventud:

Giovanni Aberle

En este edén del mundo americano
Do te trajeron procelosos vientos,
No escuchar te entristece los concentos
Y armonías de aquel suelo italiano.

Calla, que cuando tú mueves la mano
Y notas das a los favonios lentos
De tu ITALIA se escuchan los acentos
En las cuerdas sonoras de tu piano.

A él corre, pues, alegre y placentero:
La gloria del artista no es un mito,
Y al cruzar de la vida en el sendero,

Tiene sólo un ideal, ideal bendito,
Una patria, mi hogar, el mundo entero,
Y una contemplación: ¡el Infinito!...

que por el salvadoreño Walter Quevedo-Osegueda, quien incluyó el vals El caballero de la triste figura y otras composiciones sutiles dentro de su disco compacto Piezas íntimas (San Salvador, 2007), donde las ejecutó al lado de las de Domingo Santos, Agustín Pío Barrios “Mangoré” y Germán Cáceres Buitrago.

Como otra fase de su mente talentosa e inquieta, el 15 de mayo de 1883 Aberle inició las impresiones de los números quincenales de su revista *La Ilustración Musical Centro-Americana*, la segunda de su género que se producía en la decimonónica ciudad de San Salvador.²⁰ Esta publicación especializada, de gran formato y nítida tipografía, no solo proporcionaba grabados y notas biográficas de destacados músicos del istmo y del mundo, sino también transcripciones de las partituras de obras musicales locales, regionales e internacionales. Entre otras muchas piezas, en el segundo tiraje de dicha revista, Aberle dio a conocer la partitura de una Mazurca de su creación.

Sobre esta inédita iniciativa del músico, apuntaría una de las publicaciones musicales de la época:

"Aun cuando esa hoja periódica sólo sirviera para llevar a otras partes el eco de nuestra simpatía por el ramo que inmortalizó Beethoven y que ha dado al mundo otras celebridades, bastaría para que le diéramos el voto de nuestra aprobación. Pero no es tan reducido el círculo en que gira su importancia: en esa revista se publican noticias útiles y se estampan los productos del talento y del estudio de las personas que se consagran a tareas filarmónicas y principalmente a la difícil labor de componer, para la que se requiere el concurso de la inspiración y el conocimiento y las

²⁰González Sol, Rafael. Una nueva revista musical en el país, *El Diario de Hoy*, San Salvador, año XI, no. 1469, miércoles 3 de julio de 1946, pág. 5. A esa publicación le hizo aclaraciones el Dr. Manuel Zúñiga Idiáquez, *ibídem*, miércoles 10 de julio de 1946, pág. 2.

*reglas de la armonía. Los fueros de la justicia y de la conveniencia demandan el favor constante de parte del Gobierno y del público para el periódico del diligente y simpático maestro [Aberle.] que con tanto gusto ha echado sobre sus hombros tan pesada carga".*²¹

Para estas fechas, algunas composiciones de Aberle como la mazurca Julia y los vales Los heliotropos y Danzando siempre (1883) eran ejecutadas en los conciertos públicos ofrecidos por marimbas, bandas militares y orquestas de alumnos en los parques, templos, plazas y demás espacios públicos de la ciudad de Guatemala.²²

Intérprete con Olmedo y Drews -a quien en junio le había sido renovada, por cuatro años más, su contrata al frente de la Banda de los Altos Poderes- en la fiesta de bodas de Sara Zaldívar con Francisco Aguilar, Aberle tuvo ocasión de acompañar a esta pareja, desde la lejanía, en el luto que les produjo el fallecimiento de su pequeña Matilde, ocurrido en París el 24 de mayo de 1884.

Después, con Olmedo y Petrilli -convertido, desde agosto de 1881, en el flamante propietario del Gran Hotel capitalino- dirigieron la parte musical en el programa de celebración del onomástico o santoral de Pía Zaldívar -perteneciente a la familia extendida del presidente Rafael Zaldívar y cónyuge del impresor y educador dominicano Francisco Mendiola Boza-,²³ desarrollado en su casa de

²¹Cfr. Anónimo. La música en particular y las bellas-artes en general, *Diario oficial*, San Salvador, no. 186, tomo 15, martes 14 de agosto de 1883, págs. 773-774.

habitación a partir de las 20:00 horas del miércoles 11 de julio de 1883.

Gracias a un nuevo encargo hecho por el presidente Zaldívar, Aberle compuso la parte musical de un Himno a Bolívar, interpretado en el antiguo Teatro Nacional por la señora Linda Brambilla y los

²²Barrios y Barrios, op. cit., pág. 226.
²³Como salvadoreño naturalizado, Mendiola Boza fue propietario de la imprenta del Comercio (1876-1877), cuyos talleres estaban ubicados en la sansalvadoreña calle de La Aurora (actual 8a. calle poniente). Fue secretario de la junta directiva del Hospicio (1878), regente del Colegio de Señoritas de San Salvador (1879) y redactor del semanario La opinión pública (1880). Conocido y detestado por su afición a las habladurías, con la que se aseguraba favores gubernamentales, fue baleado en el Casino Salvadoreño, en marzo de 1881, por el doctor Tomás M. Muñoz. Este era un médico cubano, periodista, poeta, impresor, exsecretario privado del presidente Francisco Dueñas, redactor de El constitucional y del Diario oficial, catedrático de retórica en el Liceo de Santo Tomás -del que era director propietario el destacado educador José María Cáceres (Zacatecoluca, 1818-Santa Tecla, 1889)- y autor del drama en un acto Óptimos frutos o el arrepentimiento (¿1892?). Mendiola Boza también fue dueño de la imprenta de vapor El cometa, director general de Instrucción Pública Primaria (1883, cargo en el que fue substituido por el masón polaco José Leonard y Berthollet), cónsul de República Dominicana en El Salvador (agosto de 1883), diputado constituyente por el departamento de Gotera (octubre de 1883), redactor del Diario oficial (1883-1884) y de Cuscatlán (1886, de tendencia prozaldívariana), capitán de la tercera compañía, batallón no. 7 de las milicias de San Salvador (1884-1885) y director general de Correos (1891) hasta la fecha de su exilio (1894) en San José de Costa Rica, donde lo sorprendería la muerte en enero de 1905. A fines de junio de 1890, tras la caída sangrienta del régimen presidencial de Francisco Menéndez (1885-1890), Mendiola Boza fue comisionado por los nuevos gobernantes -los generales Carlos y Antonio Ezeta- para que vigilara al poeta nicaragüense Rubén Darío en su huida marítima hacia Guatemala, pues el exdirector del vespertino semioficial La unión no quiso adherirse

escolares de los colegios capitalinos de ambos sexos, como parte de la jornada lírico-literaria desarrollada en las celebraciones nacionales dedicadas al prócer suramericano.

La primera estrofa de ese himno fue impresa en el artículo Glorias del arte, del doctor salvadoreño Francisco Martínez Suárez,²⁴ publicado por la revista costarricense Ariel. Dos años después, en este mismo medio de difusión del pensamiento, dirigido por el poeta hondureño Froylán Turcios (1878-1943), aparece una carta del doctor Mario Briceño-Iragarry (fallecido en 1958), representante diplomático de Venezuela en Costa Rica, donde da a conocer la totalidad del referido texto *dariano*,²⁵ entregado a él por su amigo salvadoreño Joaquín Leiva.

Finalmente, el investigador dariano nicaragüense José Jirón Terán y su esposa Yolanda encontraron la partitura en una librería de viejo en Costa Rica, a cuyo estudio él consagró su artículo *El desconocido, casi inédito, Himno a Bolívar de*

forzosamente al círculo de los traidores, lo que sí le valió al dominicano naturalizado salvadoreño ser nombrado director general de Correos (1891). El papel de vigilante realizado por tan intrigante y hábil figura no fue suficiente para impedir que Darío zarpara el 28 de junio desde el puerto de La Libertad y que llegara a la vecina república, a las 6 a.m. del 30 de junio. De su punto de llegada, el autor de Azul... partió en tren hacia la Nueva Guatemala de la Asunción a la que arribó en horas tempranas de la tarde de ese mismo día, en medio de las festividades de un aniversario más de la revolución liberal de 1871.

²⁴San José, Costa Rica, no. 32, 15 de julio de 1938.

²⁵*Ibidem*, no. 71, 1 de agosto de 1940, pág. 1774. Tanto el artículo como la carta citados fueron reproducidos en La Prensa Gráfica, Managua, no. 3568, sábado 3 de septiembre de 1966, pág.12.

Rubén Darío (*La prensa literaria*, Managua, sábado 3 de octubre de 1977) y su opúsculo *Himno a Bolívar de Rubén Darío* (León, Nicaragua, Museo-archivo "Rubén Darío"-Editorial Universitaria, 1980, 16 págs.):

*¡Gloria al genio! A la faz de la tierra
de su Idea corramos en pos,
que en su brazo hay ardores de guerra
y en su frente vislumbres de Dios.
¡Epopeya! No pinta la estrofa
del gran héroe la espléndida talla,
que en su airoso corcel de batalla
es su escudo firmeza y verdad.
Y subiendo la cima del Ande,
asomado al fulgor infinito
coronado de luz lanzó un grito
que resuena doquier ¡Libertad!*

En esa misma ocasión patriótica, Darío recitó su oda A Bolívar, en tanto que el señor Petrilli, la señorita Sordelli y estudiantes sansalvadoreños ejecutaron el Himno Nacional de Cañas y Aberle. El músico napolitano interpretó al piano -acompañado en otro por la señorita Ángela Andrade- la obertura Guillermo Tell, de Rossini.

Meses más tarde, Aberle fue contratado como maestro director y concertador de la compañía de ópera italiana que formaron en San Salvador la primadonna soprano Elisa D'Aponte, el barítono y empresario Petrilli, el tenor Michelangelo Benfratelli, el bajo Giovanni Citri y el maestro de coros Arturo Morini. En la gran sala del anterior coliseo citadino, esta nueva empresa presentó, como ele-

mentos de su programa de los días 16, 20, 25 y 27 de septiembre de 1883, óperas como *La Traviata*, *Hernani* y *Favorita*.

Por desgracia, y aunque Aberle, "de inteligencia musical conocida, estuvo a su altura", las asistencias del público fueron muy reducidas y las representaciones duramente atacadas por la revista teatral del periódico capitalino oficial *La República*.

Con el apoyo de las voces de las señoritas D'Aponte y Sordelli y de los caballeros Petrilli y Cidri, Aberle tuvo ocasión de dar a conocer una Misa solemne de su creación, la cual fue estrenada el sábado 14 de junio de 1884, con motivo del cierre oficial del lazareto de variolosos, que funcionó entre el 6 de junio de 1883 y el 13 de junio de 1884, con el fin de atender a 433 afectados por la epidemia de viruela que azotó a San Salvador y en la que fallecieron 164 de aquellos apestados admitidos en el nosocomio general.²⁶

A la par de su trabajo editorial, Aberle continuó con sus trabajos musicales y con sus tareas burocráticas como administrador general del cementerio capitalino (1884), mayordomo de las fiestas agostinas dedicadas al Salvador del Mundo (1885) y director de las estudiantinas masculina y femenina de la ciudad de Santa Ana, ambas creadas en 1886.

Toda esta carga laboral le fue excesiva a Aberle, por lo que, el 24 de septiembre de 1886, se vio obligado a renunciar a la dirección de la Banda Militar de Santa Ana.

La estudiantina masculina santaneca estaba formada por Abel Peña, Pedro y Rafael Paz, Manuel Calderón, Abel S. Hernández, Carlos y Rodolfo Cordón, Javier y Trinidad Díaz, Pedro León, Cipriano Vides y otros jóvenes más. Bajo la dirección de Aberle, brindaron audiciones en dicha localidad y en otras partes del territorio nacional y en Tegucigalpa, la capital de la vecina República de Honduras.

Por su parte, la estudiantina femenina santaneca brindó un concierto en casa de Simón Vides el 17 de octubre de 1886 a beneficio del hospicio local, cuyas obras de construcción estaban por iniciarse. En dicha ocasión, Aberle interpretó junto con la señorita Jesús Montalvo una mazurca, mientras que las otras integrantes del conjunto (Teresa Carbia, Anita Valle, Trinidad Regalado, Josefina Sandoval y otras) se dedicaron a recitar poemas, cantar piezas suaves o a interpretar otras al piano.

A partir de las ocho de la noche del martes 22 de febrero de 1887, Aberle y el maestro Nemesio Moraga dirigieron el concierto inaugural de una nueva estudiantina femenina de la ciudad de Santa Ana, a la cual denominaron Lira de Euterpe. En esta velada lírica, cómica y musical, desarrollada en la casa del general Montalvo, tomaron parte Adriana Rodríguez, Arcadia Celaya, Basilia Gómez, Teresa Pereira, Ester Lara, Isabel Muñoz, Julia Lara, Milagro Montalvo, Mercedes Moreno, María Quinteros, Otilia Lara, Pilar Gutiérrez, Sara Meza, Pilar Avilés, Sara Lara, Trinidad Montalvo, Victoria Avilés y Mercedes Gómez. En el clímax de la jornada, todas

ellas ejecutaron la danza Hijas de Euterpe, creada por Aberle²⁷.

A mediados de 1890, y como producto del malestar intelectual y social que causó el golpe de Estado dado por los hermanos Carlos y Antonio Ezeta al general Francisco Menéndez, Aberle retornó a Guatemala²⁸. Allí, el presidente de turno, el general Manuel Lisandro Barillas, lo contrató para que se hiciera cargo de la dirección de la Banda Militar de la capital, que ejecutaba conciertos en la Plaza de Armas, la Plazuela de La Concordia, la plazuela y alameda del Teatro Nacional, frente al Palacio Presidencial, delante de la legación británica y en el cerro de El Carmen. En esas presentaciones públicas, Aberle tuvo ocasión de dar a conocer sus fantasías Baile de máscaras, Juramento, Ruy Blas, Luisa Miller, Traviata, las series de valsos En sueños y Vértigos, el paso doble ¡A la victoria!, la marcha-fantasia Soledad y Colomba y las grandes variaciones para concierto de La Marsellesa.

Después, según anuncios aparecidos en distintos periódicos guatemaltecos, todos los días, de 6 a 7 de la noche, Aberle se dedicó a enseñar canto, piano, armonía, composición y teoría musical, clases privadas que impartía en su propia residencia, situada en el no. 24 de la 5a. calle poniente.

²⁶Cfr. Diario oficial, San Salvador, no. 140, tomo 16, sábado 14 de junio de 1884, pág. 567.

²⁷Cfr. Galdames Armas, Juan. Hombres y cosas de Santa Ana, s.e., 1943, págs. 144-147.

²⁸Aparece mencionado en el editorial Conservatorio Nacional de Música, La opinión nacional, Guatemala, volumen I, no. 3, 27 de noviembre de 1890, pág. 1.

Ya de cuarenta y cuatro años, y con múltiples ocupaciones en la capital chapina, el maestro napolitano decidió casarse con Gertrudis (Tula) Pérez Cáceres, de 34 años y originaria de Ahuachapán. La ceremonia de enlace tuvo lugar en la Catedral de Santa Ana, pero las múltiples faenas y la distancia impidieron que el novio estuviera presente en la nave central del templo, por lo que tuvo que ser representado por Manuel Pacas, su amigo y padrino.

Como secuela del golpe ezetista, el "himno de los Juanes" fue acompañado en los actos cívicos y militares por El Salvador libre, nuevo himno nacional guerrero, escrito y musicalizado por el joven italiano Cesare Giorgi-Vélez y adoptado gracias a un acuerdo ejecutivo del 3 de junio de 1891.²⁹

Esa composición estaba dedicada al ejército salvadoreño y solo fue interpretada mientras duró el gobierno de los hermanos Carlos y Antonio Ezeta, derrocado en abril de 1894 por la revolución "de los 44" que -desde Guatemala y Santa Ana- fue encabezada por el general Rafael Antonio Gutiérrez, bajo cuyo régimen presidencial se volvieron a entonar como únicas -de hecho, mas no por derecho- las notas del himno de Cañas y Aberle.

Mientras, en San Salvador, Drews, Olmedo y otros músicos daban origen a *La Sociedad Filarmónica*,³⁰ el sucesor de Barillas en la jefatura del gobierno guatemalteco hasta 1898, es decir, el general José María Reyna Barrios, nombró a Aberle director del Conservatorio Nacional el 12 de abril de 1892, el mismo cen-

tro educativo que el compositor italiano había fundado años atrás y para el que en esta segunda ocasión obtuvo fondos y compró instrumentos musicales, accesorios y partituras en Francia y Alemania. Desde diciembre de 1890, ese plantel educativo musical funcionaba en el que fuera local del Club Guatemalteco, en la intersección de las antiguas quinta avenida sur y once calle poniente del centro de la capital guatemalteca.

Por su nuevo cargo oficial, Aberle -acogido como miembro de la Sociedad Económica del vecino país, así como por la Sociedad de Escritores y Artistas de Guatemala (1894)- fue sustituido al frente de la Banda Marcial por Germán Alcántara (nacido en 1863, después dirigiría el *Conservatorio Nacional de Música de Guatemala* desde el 5 de marzo de 1907 hasta el día de su muerte, acaecida el 14 de julio de 1910).³¹ El maestro napolitano permaneció en la dirección del conservatorio guatemalteco hasta el 7 de agosto de 1895, cuando fue reemplazado, en forma interina, por el maestro Daniel Quinteros.

Quizá debido a ello, a fines de 1895 Aberle se radicó por unos cuantos años en la localidad costarricense de Heredia, donde fundó "una estudiantina integrada por señoras y señoritas de alta sociedad, con asiento en la residencia del señor Cipriano Sáenz, quien le donó su valioso piano".³² Además, según el periódico *La*

²⁹Cfr. *El pueblo*, San Salvador, año I, no. 134, viernes 5 de junio de 1891, págs. 1 y 2. La partitura puede verse en el Archivo General de la Nación, Palacio Nacional de San Salvador.

³⁰Cfr. *semanario El país*, San Salvador, año I, no. 7, sábado 26 de marzo de 1892.

unión católica, en agosto de 1897 una orquesta de 21 músicos, dirigida por el propio napolitano, interpretó su Misa no. 3 -compuesta en 1870 durante su estancia neoyorquina-, como homenaje a los 47 años de vida conyugal de Braulio Morales y su esposa.³³

Una vez reintegrados al suelo salvadoreño, Aberle y su esposa establecieron sus lugares de residencia conjunta en las ciudades de Santa Ana y San Salvador. En esta última, su asiento familiar estaba ubicado en la Quinta Aberle, predio hoy ocupado por la Embotelladora La Cascada, situada en el antiguo camino hacia Mejicanos y que aún es propiedad de sus descendientes.

Aberle y Tula procrearon una hija y cuatro hijos, ya todos fallecidos: Virginia, Juan Enrique, Humberto, Miguel Ángel³⁴ y Ricardo Wagner.

Para esos momentos, los ingresos de Aberle provenían de las labores de director que desempeñaba en la Escuela de Música y Canto -fundada en el *Teatro Nacional de San Salvador*.³⁵ y de las clases particulares de piano que proporcionaba a señoras y señoritas de la alta sociedad sansalvadoreña.

Un acuerdo del poder ejecutivo nacional, emitido el 30 de junio de 1900, nombró a Aberle administrador del Teatro Nacional y director del Conservatorio. Con 200 pesos mensuales de salario, sus obligaciones en esta segunda institución también incluían impartir clases de armonía, piano, viola, violín, violonchelo y contrabajo.

Dado que ni Cañas ni Aberle habían recibido ningún tipo de pago por la letra y música del Himno Nacional, a iniciativa del presidente legislativo doctor Dionisio Aráuz y del primer secretario, doctor Justiniano Hidalgo, la Asamblea Nacional emitió un decreto el 9 de abril de 1902, por medio del cual se les otorgó una medalla de oro a cada uno. Esta recompensa se hizo efectiva el venidero 15 de septiembre, cuando el presidente de la república, general Tomás Regalado, les hizo entrega de las áureas preseas.

En ese homenaje también se incluyó al maestro Drews, nacido en 1847 en Memel, Prusia Oriental (ahora llamada Klaipeda, incorporada a Lituania tras la Primera Guerra Mundial), ciudad portuaria situada a orillas del lago Courland, que mediante el río Neman (Ne-

³¹Lehnoff, op. cit., pág. 214.

³²Cfr. Segura Chaves, Pompilio. Desarrollo musical en Costa Rica durante el siglo XIX. Las bandas militares, Heredia, Editorial de la Universidad Nacional, 2001, pág. 34.

³³*Ibidem*, págs. 34 y 37.

³⁴Nacido en la localidad costarricense de Heredia, contrajo matrimonio con Hortensia Pineda. En su hogar, procrearon a Gloria -nacida un 13 de septiembre, se unió en matrimonio con José Daniel Castellanos, con quien trajo a la vida a José Daniel (casado desde enero de 1968 con Roxana Rivera Samayoa), a Edgardo Alfredo (nacido un 31 de mayo) y a Gloria Patricia (nacida el 2 de octubre de 1956). La señora Aberle de Castellanos falleció en San Salvador, en septiembre de 2003- y a Lilian -graduada de secretaria comercial del Instituto Nacional "general Francisco Menéndez" (febrero de 1942), se casó con el Dr. Ernesto Argüello Loucel, con quien se radicó en la capital mexicana, a partir de los meses iniciales de 1957-.

³⁵Transformada luego en Conservatorio Nacional de Música, en 1901 asistían a dicha institución 45 alumnos, quienes recibían clases preparatorias de la señorita Adela van Severen y del propio Aberle.

munas en lituano y Memel en alemán) se conecta con el Mar Báltico. En sus años adolescentes, se trasladó a Colonia,³⁶ en cuyo conservatorio realizó sus estudios musicales.

Tras su llegada a San Salvador en 1875, contratado por el gobierno del mariscal Santiago González para sustituir al alemán Emile Dressner, Drews ofreció clases de música en el Instituto Normal de Señoritas o Colegio de Institutrices -fundado en San Salvador, en septiembre de 1879- y dirigió a la Banda de los Altos Poderes por casi 40 años. Autor de piezas musicales como la Orquestación del Himno Nacional de El Salvador (1879), El ferrocarril galopa (¿1882-1883?), La travesía feliz (marcha compuesta en 1884, en homenaje al presidente Zaldívar por su regreso de un viaje oficial por Europa) y El triunfo (pasodoble considerado su obra maestra), contrajo matrimonio con Elena Aschoff (fallecida en 1911) y procrearon a Emilia, Federico, Enrique, María y Teresa, quienes tuvieron luego destacados papeles en diversas áreas del quehacer nacional.

Como parte de sus intensas y variadas actividades, el 3 de mayo de 1902 Aberle estrenó su himno La fiesta de los árboles, cuya letra -redactada por el poeta sonsonateco Carlos A. Imendia- fue cantada por un coro estudiantil formado por casi 1500 voces capitalinas. Dos años más tarde, en octubre de 1904 fue partícipe de una velada lírico-literaria en la ciudad

³⁶Cfr. Sección Nuestros grabados, revista ilustrada El porvenir de Centro-América, San Salvador, año III, no. 62, 15 de enero de 1898, pág. 1006.

de Santa Ana, en la que comparte honores como exitoso organizador con la distinguida señora Victoria Magaña de Fortín.

Casi una década después, homenajeado por el Diario del Salvador con la publicación de una de sus fotografías-retrato (martes 15 de julio de 1913), Aberle fue invitado a las festividades del centenario de la Sociedad Musical de Guatemala, ocasión para la que escribió y donó una Misa de gloria.

Doscientos cincuenta ejecutantes y coros se unieron para interpretar esta misa solemne, el 21 de julio de 1913, como parte de las actividades de la *Fiesta de los músicos* desarrollada en la plazuela del templo de La Merced. Al día siguiente, la pluma de Víctor Miguel Díaz hizo aparecer un artículo laudatorio -*Juan Aberle*- en el *Diario de Centro América*, de la capital guatemalteca.

A todas estas demostraciones de afecto por Aberle se sumaron el nombramiento de *Benemérito del Arte y Benefactor del Gremio de Músicos*³⁷, al igual que el concierto que le fue ofrecido en la casa del licenciado Salvador Falla el día 23 -cuando Julia Falla y los maestros A. Donis y D. Gaytán ejecutaron los cuatro movimientos del Gran trío en Mi mayor para piano, violín y celo, de Aberle- y la degustación de piezas ligeras y de baile que se llevó a cabo en el Hotel España el día 25.

Tras dos intentos de renuncia, que le fueron rechazados por los sucesivos gobernantes Manuel Enrique Araujo y Carlos Meléndez, la vejez de Drews le impide seguir al frente de la Banda de

los Altos Poderes, por lo que el músico alemán “*despide a sus constantes admiradores con el último concierto [...], en una hermosa noche llena de luna [...]. Enorme multitud ovaciona al maestro al concluirse el concierto, y después de entregar su batuta a su también ilustre sucesor, el laureado maestro Aberle, es llevado en triunfo por ella a su morada, precedido por su banda, que ejecuta en el trayecto grandiosas marchas, y allí se le rinde pleito homenaje, y se le lleva a la apoteosis*”, como señala el doctor Juan Gomar al leer unas páginas en homenaje a Drews³⁸.

Este compositor y director falleció en la mañana del 10 de febrero de 1916, en su casa de habitación, situada en el número 104 de la avenida España y la once calle poniente, frente a la antigua residencia Sagrera, en la ciudad de San Salvador. El presidente Carlos Meléndez acudió a dar el pésame a la familia y el sepelio del músico germano se verificó a la mañana siguiente, en la sección de ilustres del Cementerio General de San Salvador.

Pero aquel traspaso de la dirección musical de la banda a Aberle fue interino, dado que al poco tiempo el también músico germano Karl Malhmann se hizo cargo de la misma. Sin embargo, él pronto tuvo que abandonar el puesto, pues se marchó a combatir a la Primera Guerra Mundial en las filas austrohúngaras.

Así las cosas, el gobierno contrató de lleno a Aberle para que dirigiera dicho cuerpo musical -conocido varios años después como Orquesta Sinfónica de los Supremos Poderes, origen de la actual Orquesta Sinfónica de El Salvador-

batuta que ostentó entre el 22 de abril de 1915³⁹ y mayo de 1922. En alusión a ese nuevo e importante nombramiento de Aberle, los editores internacionales de El libro azul de El Salvador (noviembre de 1916) le dedicaron la página 163 de esa obra bilingüe, en cuya parte castellana puede leerse: “*No han bastado luengos años de existencia a apagar en ese espíritu superior el divino fuego del arte, y allí tenéis al insigne maestro dirigiendo la Banda de los Altos Poderes de El Salvador, con el mismo entusiasmo de los tiempos en que se iniciaron sus éxitos, conduciendo al selecto cuerpo de banda a él encomendado, por la senda de la perfección, amparado por su talento y estimulado eficazmente por el público*”.

Con ocasión del cincuentenario de su graduación como músico y director, el gobierno y la sociedad salvadoreña le tributaron una apoteosis el lunes 21 de agosto de 1916.

Esa noche, una parte del comité organizador del acto pasó por él y su esposa a su casa, a fin de llevarlos al céntrico Teatro Colón, donde se desarrolló la ve-

³⁷Por disposición de la familia Aberle, en abril de 1930 la medalla de oro que materializaba este galardón conferido le fue entregada al maestro Ciriaco de Jesús Alas, para que la luciera en los eventos públicos y oficiales en los que se presentara.

³⁸Cfr. Ante la tumba del maestro Drews, revista Ateneo de El Salvador, San Salvador, 1916, págs. 740 y 742.

³⁹El primer concierto de la Banda bajo su dirección fue dado frente a la residencia del presidente Carlos Meléndez, en la noche del jueves 22 de abril de 1915. Cfr. la breve nota periodística respectiva en la primera plana del Diario del Salvador, año XXVIII, no. 5842, viernes 23 de abril de 1915.

lada conmemorativa, reseñada por los diarios capitalinos La Prensa y Diario del Salvador. Este sitio de conciertos estaba situado en la manzana oriental del Parque Bolívar (hoy Parque Barrios o Plaza Cívica) y era muy utilizado debido a la carencia del antiguo Teatro Nacional de madera y lámina, devastado por las llamas en 1910.

El discurso de estilo de esa jornada estuvo a cargo del literato y orador Dr. David J. Guzmán, trabajo que fue reproducido en su totalidad por el *Diario del Salvador*, de Román Mayorga Rivas, en su edición dominical del 27 de agosto siguiente.

Tal y como lo consignan los periódicos y revistas del momento, el homenaje se vio concretizado cuando el presidente Carlos Meléndez y su esposa, Sara Meza de Meléndez (unidos en matrimonio en la ciudad de Santa Ana el 12 de mayo de 1896), le entregaron a Aberle una medalla de oro y ciñeron sus sienes con una corona de laurel, mientras la cúpula del teatro vibraba con una diana ejecutada por la Banda de los Supremos Poderes.

A continuación, una selecta orquesta, compuesta por la crema y nata de los músicos nacionales, ejecutó *Amoris Dea*, de Aberle, bajo la dirección del maestro italiano Antonio Gianoli-Galletti,⁴⁰ interpretación que fue seguida por la de la Banda del Primer Regimiento de Infantería (antes Brigada de Línea, institución castrense que estaba asentada en el actual Mercado Ex-Cuartel o de Artesanías), dirigida por el español Pedro Ferrer y Rodrigo, que ejecutó El trovador (1853), de Verdi.

De nuevo, la orquesta lanzó a la acústica del Colón el tema de La coronación (obertura sobre motivos del *Himno Nacional de El Salvador*), que fue dirigido por su autor, el maestro y coronel Ciriaco de Jesús Alas,⁴¹ quien también tuvo bajo su batuta a las Bandas de los Supremos Poderes y de Sonsonate para la ejecución de *El poeta*, de Aberle.

Trio, composición del músico napolitano para piano, violín y celo, fue interpretada por Ángela Esquivel de López, Francisco López y Rafael Olmedo h. Acto seguido, un Salve Regina, de Aberle, fue cantado por Carolina Gianoli-Galletti, con acompañamiento orquestal dirigido por Antonio Gianoli, quien también guió a la *Banda de los Supremos Poderes* en

⁴⁰Músico y docente, nació en 1858, como hijo de los cantantes Geronimo Gianoli e Isabella Galletti. Sus hermanos Fernando, Luis y Carolina también fueron intérpretes destacados, con voces de alto renombre internacional. Obtuvo su diploma de profesor de música en el Real Conservatorio de Bolonia. Casado con Estefanía Lazzarini –quien se marchó a vivir a Rusia–, puso rumbo hacia América y se radicó en El Salvador hacia 1880, cuando llegó a la ciudad de San Salvador como miembro de la compañía itinerante de ópera Lambardi. Para los círculos selectos de la sociedad salvadoreña, fue uno de los grandes promotores de los espectáculos de ópera a inicios del siglo XX, pues fundó, en 1910, la Sociedad Orquestal Salvadoreña. En 1924 fue director de la banda musical de la Comandancia Departamental de La Libertad, con sede en la ciudad de Santa Tecla. Desde 1927 y hasta el día de su muerte, desarrolló sus labores como director de la banda musical del Primer Regimiento de Infantería, con sede en la capital salvadoreña, la cual fue fundada por el español Pedro Ferrer y Rodrigo. Profesor de piano y canto en diversos colegios de la ciudad de San Salvador, falleció en la madrugada del domingo 29 de mayo de 1938 y sus restos mortales fueron sepultados en el cementerio local al día siguiente. Cfr. El Diario de Hoy, San Salvador, 17 de mayo de 1939, pág. 10 y 1 de junio de 1939, pág. 7.

la ejecución de *Don Carlos*, gran fantasía de Aberle inspirada en el tema de Verdi (1867).

⁴¹Nació en la ciudad de Nueva San Salvador, el 7 de abril de 1866, en el hogar de Irene Madrid Alfaro y el músico Juan Daniel Alas, otrora discípulo de Escolástico Andriano. Este matrimonio procreó a los también futuros músicos Francisco y Gregorio Alas. El joven Ciriaco realizó estudios en el Liceo San Luis, dirigido por el educador Daniel Hernández, donde tuvo ocasión de iniciar sus estudios musicales, impartidos por su propio padre, los cuales después continuó con los de violín impartidos por Rafael Olmedo padre. Durante más de quince años, se entregó a estudiar composición con Giovanni Aberle y el holandés José Kessels, director de larga trayectoria que le dedicó su obertura Alaska (1926), dos años antes de fallecer en la ciudad de Santa Ana, el sábado 11 de febrero de 1928. Profesor de canto del Instituto Nacional (1886), inició su carrera como músico titular desde el 19 de marzo de 1888, pues a partir de entonces fue director interino de la banda tecléña y de la estudiantina Trovador de la misma urbe, director propietario de la banda de La Unión (f. 24 de abril de 1888) y de la banda regimental de la ciudad de Sonsonate (1901-1944). Casado con Nela Escalante, procrearon a Salvador Horacio (fallecido en Sonsonate, a las 19:00 horas del martes 4 de septiembre de 1928), Mercedes, Francisco, Mabel (casada con Gabriel Hidalgo) y otros hijos más. En atención a la sugerencia hecha por la sociedad sonsonateca "Luz y verdad", la Asamblea Legislativa dispuso, mediante acuerdo del 18 de junio de 1929, otorgarle la medalla al mérito artístico. La ceremonia de imposición de la presea tuvo lugar a partir de las 14:30 horas del 7 de julio de ese año, con la asistencia de Aberle, quien se trasladó desde Santa Ana para los efectos de rigor. Una crónica de este evento puede ser leída en El día, San Salvador, 10 de julio de 1929, pág. 6. Nombrado jurado del certamen de la canción salvadoreña por el Ministerio de Instrucción Pública (San Salvador, septiembre de 1930), al asistir a una de las sesiones de evaluación de las obras presentadas fue homenajeado, en la tarde del jueves 11 de ese mes y año, por las alumnas del Colegio Técnico-Práctico de Señoritas, dirigido por Lucrecia Peña Rajo. Como otros reconocimientos a sus méritos artísticos, recibió preseas doradas de parte de la Logia Masónica Reforma no. 4 (1930, por su obra El maestro Hiram) y del magisterio nacional (22 de junio de 1933). El

lunes 23 de febrero de 1942, sufrió la destrucción de varios muebles de su propiedad, a raíz de un incendio desatado dentro de su residencia, ubicada en el barrio San Francisco de la cabecera departamental sonsonateca (cfr. Diario de Occidente, Santa Ana, año XXXII, no. 9314, martes 24 de febrero de 1942, pág. 5). Ocho años más tarde, el 16 de octubre de 1950, su esposa falleció en esa misma localidad. Él la sobrevivió poco menos de dos años, pues un ataque cardíaco le causó la muerte en esa urbe suroccidental salvadoreña, el domingo 6 de julio de 1952. Entre sus obras para instrumentos solos se cuenta con Nena (polca para lira), Antilla (rondó para violín) y Gracias (vals caprichoso para violín, ¿1924?). De sus composiciones para orquesta suele citarse a Fantasía (sobre motivos de Cavallería rusticana), Rosita (fantasía sobre El trovador), El maestro Hiram, La coronación (obertura sobre motivos del Himno Nacional de El Salvador), Neocadina (idilio-fantasía), Gracias (vals para violín y orquesta), Polca para dos piccolos, La sultana del Jiboa (fantasía, compuesta en 1935, para el tricentenario de la fundación de la ciudad de San Vicente), Roosevelt (sinfonía dedicada al pre-sidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt, fue estrenada en Sonsonate, el 14 de abril de 1943, Día Panamericano) y Marden (intermezzo sinfónico). Para bandas compuso varias fanfarrias y piezas de ocasión para las reinas de belleza y festejos patronales de diversas localidades del departamento de Sonsonate. Además, creó las oberturas Porpocato y El quetzal –donde entrelazó los himnos nacionales de Guatemala y El Salvador, con ocasión de la inauguración del puente limítrofe sobre el río Paz, en febrero de 1950–, las fantasías Remember y motivos de la Serenata de Schubert y de la ópera El guaraní, las danzas orientales Fest y No. 2, los vales Esperanza, Victoria, Antiguos recuerdos y Flores de Julio –escrito para el poeta colombiano Julio Flores, en agradecimiento por su poema Alas de Jesús–; la galopa Amor de novia, el bolero Dichosofuí –quizá su pieza más conocida, dedicada al sonoro pájaro salvadoreño de ese nombre–, el minuetto Plachet, las gavotas Flores cuzcatlecas y Berta, las marchas Siempre triunfando y Ariel –dedicada a la revista sonsonateca del mismo nombre, fundada en 1924 y dirigida por Tiburcio Santos Dueñas– y un scherzo, dedicado al violinista nicaragüense Constantino del Castillo. También son de su autoría la parte musical del Himno del día del maestro (cuya letra fue redactada por el poeta achuapaneco Manuel Álvarez Magaña. Fue estrenado durante la velada lírico-literaria del se-

gundo Día del Maestro, desarrollada en el Teatro Colón de la ciudad de San Salvador, a partir de las 21:00 horas del lunes 23 de junio de 1930, de acuerdo con el programa organizado por el Comité Nacional Pro-Día del Maestro), el Himno del Ateneo de El Salvador (1930, con letra de Alfonso Espino), el Himno de la ciudad de San Salvador (fines de julio de 1943, con letra de Carlos Bustamante. Ese trabajo para concurso, presentado bajo el alias "Cantor Nemoral", fue premiado con cien colones por la Alcaldía Municipal capitalina y estrenado el 5 de noviembre de ese año, durante el III Congreso Nacional de Municipalidades), la marcha heroica en cinco partes titulada Anita Alvarado, Adela Orantes (himno dedicado a esta educadora, con letra del poeta salvadoreño Carlos Bustamante), el himno de la escuela "Anselma Sánchez de Mancía" (inaugurada en Sonsonate, en 1941. La letra la escribió José Merino Rosales), un Himno a la bandera, un Himno centroamericano y El chaparrero. Entre sus piezas de música sacra se cuentan varias misas de gloria al Corazón de Jesús (premiada en 1918 con medalla de oro, conferida por el clero nacional), Corazón de María, Niño de Atocha, Santo Job, San José, Teresita de Jesús, Santa Margarita, Nuestra Señora del Carmen, Santa Inés, Santo Domingo de Guzmán, Señor de las Misericordias y San Francisco de Padua, al igual que una Misa de campaña (para banda), dieciséis misas para difuntos, Bendita sea tu pureza y Lágrimas en los ojos, pieza interpretada durante las procesiones de cada Viernes Santo, celebradas con toda pompa religiosa en Sonsonate. En marzo de 1952, en un vistoso acto desarrollado en el Salón Rojo del Palacio Municipal de Sonsonate, la municipalidad y población de esta ciudad occidental de El Salvador le confirieron la medalla "Rafael Campo" y la declaración de "Hijo predilecto de Sonsonate". El 15 de agosto de 1954, el conjunto coral de la Escuela de Niñas "Anita Alvarado", de Cojutepeque, departamento de Cuscatlán, fue bautizado con su nombre, con el cual también fue denominada la biblioteca de la Escuela "Antonia Mendoza", anexa a la Escuela Normal de Maestras "España", el jueves 19 de abril de 1956. Cfr. El Diario de Hoy, San Salvador, viernes 20 de abril de 1956, pág. 3. El miércoles 18 de abril de 1956, más de 200 composiciones del maestro Alas —entre las que se encontraban himnos, marchas fúnebres y militares, valsos para banda y orquesta, polcas, se-renatas, misas y otras— fueron compradas por el Ministerio de Defensa salvadoreño, mediante el pago de diez mil colones. En dicha operación de

Como el acto no terminaba y ya estaba entrada la madrugada del día martes 22, los organizadores de la fiesta del anciano napolitano se vieron en la necesidad de suprimir los dos últimos números del programa musical.

En mayo de 1922, Aberle fue sustituido al frente de la Banda de los Supremos Poderes por Paul Müller.⁴² Poco

compraventa actuaron los coroneles Marco Antonio Molina y Óscar A. Bolaños, quienes adquirieron las partituras de la hija y nieto del maestro Alas, Mabel Alas de Hidalgo y José Sydney Hidalgo Alas, residentes en la casa número 5 de la calle San Francisco, colonia Manzano, de la ciudad de San Salvador. Cfr. *Ibidem*, jueves 19 de abril y viernes 8 de junio de 1956, págs. 2 y 23. A las 16:00 horas del domingo 10 de abril de 1967, la banda militar de la Comandancia Departamental de La Libertad ejecutó un concierto-homenaje para Alas, con un programa consistente en piezas de su autoría, el cual fue desarrollado, ante numerosa concurrencia, en uno de los parques de Nueva San Salvador. Cfr. El Diario de Hoy, domingo 9 de abril de 1967, pág. 3. Para más información biográfica, consúltese a Jorge Lardé y Larín y su artículo El centenario del maestro Ciriaco de Jesús Alas, El Diario de Hoy, edición especial dedicada a Nueva San Salvador, sábado 17 de diciembre de 1966, pág. 33. Para más detalles sobre su pieza Dichosofuí, véase a Murillo Valdés, Joaquín. Cómo fue que el maestro Alas compuso el Dichosofuí, El Diario de Hoy, suplemento especial dedicado a Sonsonate, miércoles 1 de febrero de 1967, pág. 6.

⁴²Nacido un 8 de junio, era subsargento mayor alemán y maestro director graduado de la Academia de Música de Berlín, con diploma firmado por el director Dr. Kretz y F. E. Koch, jefe de la sección de composición de esa casa de estudios musicales. Llegado al país en mayo de 1922, Müller se estableció en el número 16 de la segunda calle poniente, según la anterior nomenclatura de San Salvador, vigente hasta 1928. Ofreció su primer concierto con la Banda en el Parque Bolívar (hoy Barrios) el día 18, con música de Grieg, Rubinstein y Strauss. Cfr. Macías, Ramón Arturo. Paul Müller organizó la Sinfónica de El Salvador, El Diario de Hoy, San Salvador, miércoles 24 de enero de 1979, pág. 7.

después de su llegada al suelo nacional, Müller organizó una escuela de música para 17 estudiantes, la cual funcionó sin que le costara un solo centavo al gobierno salvadoreño. Además, destinó algo de su tiempo libre a la composición de la marcha Quince de septiembre (San Salvador, 1923), la cual fue interpretada en varias ocasiones por el cuerpo musical bajo su dirección. También tuvo bajo su cargo a algunas personas como estudiantes privados, entre las que se destacaron las hermanas Mercedes y Marta Zepeda—hijas del odontólogo Dr. Carlos Zepeda—, quienes, por sus capacidades y dotes, llegaron a prestarle apoyo musical en algunos de los conciertos que organizó con la Banda y Orquesta de los Supremos Poderes.

Dedicado a la superación integral de esos músicos nacionales, tuvo ocasión de dirigir la presentación inaugural de la Orquesta Sinfónica de la *Banda de los Supremos Poderes*, que tuvo lugar en el Teatro Colón (hoy Librería Colón), al costado oriental del ahora Parque Barrios, en la noche del 10 de noviembre de 1922, con interpretaciones de Beethoven, Mozart, Komzak, Wagner y Liszt. El tercer concierto de esa nascente agrupación tuvo lugar el viernes 28 de diciembre de 1923, mientras que el cuarto se produjo siempre en el Teatro Colón, en la noche del miércoles 26 de noviembre de 1924. El quinto concierto se desarrolló en el mismo escenario, en la noche del miércoles 15 de abril de 1925.

En la primera quincena de abril de 1923, sostuvo una reunión con su homólogo holandés José Kessels, quien era el di-

rector de la Banda Militar de Santa Ana y viajó a la capital salvadoreña para sostener dicho encuentro, y obtener apoyo para la reorganización de ese cuerpo musical del occidente nacional. Tras la larga entrevista, regresó a la región cafetalera con planes y muchas partituras de los más destacados músicos alemanes, obsequiadas por Müller.

El sábado 18 de octubre de 1924, Müller dirigió a la banda del Primer Regimiento de Infantería, con sede en la capital salvadoreña. Al día siguiente, unió esa banda con la de los Supremos Poderes en el concierto semanal que ofreció en el Parque Dueñas (ahora Plaza Libertad), en la zona céntrica de San Salvador. Por su capacidad de dirección y organización, en diciembre de ese mismo año las autoridades nacionales le renovaron su contrato por dos años más, aunque le incrementaron sus obligaciones al hacerlo inspector general de todas las bandas musicales de la república. Al concluir este nuevo período contractual, Müller dejó el puesto y se marchó a Alemania, donde fue director de la orquesta del restaurante berlinés Könning. Falleció en Postdam (Alemania), en febrero de 1934.

Tras la partida de Müller en los meses finales de 1926, la sucesión directriz musical europea iniciada desde el siglo pasado fue proseguida por su sustituto y compatriota, Richard Hüttenrauch,⁴³ luego de un breve interinato realizado

⁴³Llegó a El Salvador en junio de 1925, contratado por el gobierno para dirigir la banda musical de la ciudad de Santa Ana. Su presentación ante los periódicos de la época fue realizada por Müller, quien lo acompañó a cada una de las visitas

por el vicedirector Raúl Santamaría. Bajo su dirección es cuando surgen las primeras reclamatorias públicas para que la Orquesta de la Banda se convierta, de lleno, en la *Orquesta Sinfónica de los Supremos Poderes*⁴⁴, obra consolidada hacia 1939 por el italiano Cesare Perotti. “De conformidad con disposiciones superiores”, a partir de enero de 1950 dicho cuerpo musical colegiado pasó a ser conocido como Orquesta Sinfónica del Ejército y, después, como Orquesta Sinfónica de El Salvador.⁴⁵

Mientras esos cambios ocurrían en su antigua institución de empleo, Aberle residía en el número 36 de la décima avenida norte y se anunciaba en revistas y periódicos como profesor de arpa.

Aberle codirigió a la Sociedad Orquestal

programadas. A fines de 1926, se hizo cargo, de manera provisional, de la dirección de la Banda de los Supremos Poderes, al haber cesado en su cargo su compatriota Müller. En los días finales de junio de 1927, el gobierno salvadoreño resolvió dejarlo en ese puesto ya de forma definitiva y titular. Renovado en su puesto según contrata del 14 de mayo de 1930, se marchó hacia Alemania en período de vacaciones, del cual retornó en los días finales de septiembre de ese mismo año, para reasumir sus funciones como director de la Banda de los Supremos Poderes e inspector general de todas las bandas militares de la República, trabajos por los que devengaba 700 colones mensuales. Dicho emolumento fue reducido a la mitad, por razones de economía nacional, a partir del 29 de diciembre de 1931.

⁴⁴Cfr. El salvadoreño, San Salvador, lunes 15 de agosto de 1927, primera página.

⁴⁵Más datos al respecto fueron aportados por Rafael Guillén en el suplemento Hablemos/El Diario de Hoy, San Salvador, domingo 20 de junio de 1982.

⁴⁶Cfr. El día, San Salvador, año V, no. 1628, lunes 19 de enero de 1925, pág. 4.

⁴⁷Cfr. El día, San Salvador, año VI, no. 1753, viernes 19 de junio de 1925, pág. 1.

Salvadoreña –fundada por el italiano Antonio Gianoli– en el concierto desarrollado en el capitalino Teatro Colón, en la noche del viernes 1 de febrero de 1924, cuando los violines de los hermanos Francisco y José López N. ejecutaron el trabajo aberleano titulado Lucía, una fantasía inspirada en Verdi.

Poco después, fue nombrado jurado de la sección de Bellas Artes de la *Exposición Nacional de Artes e Industrias* –inaugurada en diciembre de 1924, en la Finca Modelo de San Salvador–. Según consta en el acta del 14 de enero de 1925, junto con el polígrafo Francisco Gavidia premiaron a Pedro F. Quiteño por la perforación para música nacional para pianola... ¡solo que una de la piezas premiadas era el Nocturno no.3, escrito por el propio Aberle!⁴⁶

Con todo, la actividad y energía de Aberle no claudicaban ni decaían, lo que lo llevó, incluso, a fomentar en su hijo Juan Enrique el hecho de que presidiera las primeras juntas directivas del Club Deportivo “Hércules” (1923) y de la Liga Nacional de Tenis, instalada el lunes 18 de mayo de 1924.

Por su contribución a la música, Aberle fue objeto de un concierto de agasajo en su propia villa de residencia, a la que se hicieron presentes Ángela García Peña, Rosa Rodríguez, Américo Oriani, Consuelo de Cabrera y Mirte de Tineti, quienes ejecutaron piezas aberleanas como el capricho *Las españolitas*.⁴⁷

Mientras eso ocurría con su padre, los descendientes de Aberle no se daban tregua en sus afanes por seguir el cami-

no de gloria de su progenitor. Ricardo, el otro joven hijo del músico napolitano, nacido en San Salvador el 16 de mayo de 1903, se había graduado como piloto el 12 de julio de 1924 en el Campo de Aviación de Ilopango, luego de volar quince minutos ante el Presidente de la República, doctor Quiñónez Molina, los coroneles José Tomás Calderón y Carlos Carmona y otros altos dignatarios.

En actuaciones separadas, aunque al mando del mismo avión Lincoln Standard, Juan Ramón Munés y Aberle ejecutaron cinco figuras en ocho a una altura de 200 metros, todo con el fin de demostrarles a los asistentes que habían sabido aprovechar las enseñanzas de su instructor, el capitán italiano y acróbata aéreo Aquiles Travaglini, llegado al país como sustituto del fallecido Enrico Massi. El examen hubo de ser interrumpido por las condiciones atmosféricas, por lo que se procedió a un desayuno a las 8am y se decidió reanudar las pruebas en la mañana del martes 15.⁴⁸

En compañía de Munés sobreviviente del accidente del napolitano Enrico Massi (1897-1923)- o de Hermann Barón, Aberle tripuló un avión Caudron y realizó vuelos de exhibición en las ciudades de Nueva San Salvador (miércoles 16 de julio de 1924), Sonsonate (sábado 20 y domingo 21 de junio de 1925), Nahuizalco y Juayúa (lunes 22 de junio de 1925), San Miguel (agosto de 1925) y Guate-

⁴⁸Cfr. La Prensa, San Salvador, año XIII, no. 3782 y El día, San Salvador, año V, no. 1473, ambos del sábado 12 de julio de 1924, primera plana y página ocho, respectivamente. Una foto de Aberle y de Travaglini aparece en la página principal de La Prensa, el siguiente lunes 14.

mala (1925), un vuelo entre las ciudades capitales de Guatemala y San Salvador y estableció meses más tarde una marca centroamericana de altura, al ascender hasta los 4300 metros.

Por su juventud y el mérito de sus proezas, la foto de Aberle fue mostrada en publicaciones periódicas como las revistas *Actualidades* (San Salvador, año VIII, no. 85, octubre de 1925) y *Jueves de Excelsior* (ciudad de México, 1926).

El 28 de marzo de 1926, mientras volaba sobre las pistas del aeródromo de Ilopango, el subteniente Ricardo Aberle no pudo gobernar el timón de su avión Dalton, entró en una barrena y se precipitó a tierra atrapado por su maquinaria volante. Equipado con un motor Curtis, construido en San Francisco (California) por Larry W. Brown y armado en San Salvador por el mecánico nacional Belisario Salazar, el avión era propiedad de la Flotilla Aérea Nacional, a la que le fue donado el lunes 12 de octubre de 1925 por Winall A. Dalton, padre del futuro escritor y militante revolucionario Roque Dalton García (1935-1975).

Por su parte, Humberto Aberle –nacido un 10 de agosto en la capital guatemalteca y fallecido en San Salvador el martes 10 de febrero de 1970- se marchó de San Salvador hacia la capital mexicana (18 de marzo de 1921), ingresó a la Escuela de Aviación Mexicana (junio de 1921) y, desde la finca Colima, voló el avión que permaneció en exhibición pública, durante años, en el patio de la Escuela Politécnica de San Salvador, tras ser obsequiado por el gobierno mexicano del general Venustiano Carranza. Seguro de

su capacidad de vuelo, "El chele" Aberle estableció una gran marca al realizar, en diciembre de 1922, el vuelo Tapachula-San Salvador a bordo de su avión El Salvador, lo que le valió el puesto de director de la Aviación Nacional de El Salvador y la Cruz del Mérito Militar, impuesta por el presidente Quiñónez Molina el jueves 3 de mayo de 1923 y otra homónima de primera clase, otorgada por su majestad Alfonso XIII en octubre de 1926.

Tras efectuar vuelos oficiales a Guatemala en octubre de 1923, Humberto se marchó a realizar estudios de profesionalización a la escuela de aviación "Cuatro vientos", en los alrededores de la capital española. A inicios de septiembre de 1926, efectuó un vuelo de tres horas desde la base de los Alcázares a las islas Baleares y viceversa, tramos para los que empleó un avión *Dernier* y un *Savoia Fer*. Tras prestar sus servicios al gobierno español en la persecución de grupos de moros sublevados en el desierto, regresó a El Salvador, condecorado por el monarca ibérico con otra cruz de la Orden del Mérito Militar y con los nombramientos de piloto aviador internacional de la Federación Aeronáutica y de piloto militar del ejército español.⁴⁹

Retornó El Salvador por vía marítima, en octubre de 1927. Contrajo nupcias con Isabel Meléndez Urrutia el jueves 3 de mayo de 1928, en la nave central de la desaparecida Iglesia del Rosario.⁵⁰ Procrearon a Noemí,⁵¹ María Eugenia,⁵² Humberto⁵³ y Juan Aberle Meléndez.⁵⁴ En junio siguiente, el local de la legación hispánica presenció la imposición de la cruz de la *Orden de Isabel La Católica*

a este "navegante de los cielos", que después realizó estudios especializados en Estados Unidos y alcanzó los grados militares de mayor y coronel.⁵⁵

Al momento de la estrepitosa muerte de su hermano Ricardo, Humberto se encontraba en Madrid, desde donde dirigió a su anciano y acongojado ascendiente una misiva cablegráfica, reproducida por *Diario Latino* en la primera plana de su edición del lunes 29 de marzo de 1926: "*Madrid, 28.- Juan Aberle p., San Salvador.- La aviación salvadoreña se apunta en su página gloriosa la primera víctima, que es tu sangre; que sea en loor de la patria y que sea esto nuestro consuelo.- Humberto*".

⁴⁹Cfr. *La Prensa*, San Salvador, viernes 19 de marzo de 1926.

⁵⁰Cfr. *Patria*, San Salvador, año I, no. 4, jueves 3 de mayo de 1928, pág. 1.

⁵¹Nacida en marzo de 1929, en diciembre de 1950 contrajo nupcias religiosas en la capital estadounidense con el también salvadoreño Arturo Rivas Cierra, hijo del coronel Arturo Rivas Mena y de su esposa Blanca Cierra de Rivas Mena.

⁵²En diciembre de 1956, contrajo matrimonio en la ciudad californiana de San Francisco, en una ceremonia en la que estuvo presente su progenitora.

⁵³A las 18 horas del miércoles 19 de marzo de 1958, este joven murió en un trágico accidente. Sus restos fueron sepultados a las 16 horas del día siguiente, en el Cementerio General de la ciudad capital. Cfr. *El Diario de Hoy*, San Salvador, jueves 20 de marzo de 1958, pág. 8.

⁵⁴El 5 de abril de 1959 contrajo nupcias con Eva Salazar López, con quien procreó a Juan Alejandro —nacido un 31 de enero, fue bautizado por el ceremonial católico en 1960— y a Juan Alfredo.

⁵⁵Más datos sobre su vida pueden ser encontrados en los artículos Humberto Aberle, precursor de la aviación salvadoreña, publicados por Daniel Sosa-Díaz en el diario vespertino *El mundo*, San Salvador, martes 20, miércoles 21, jueves 22, viernes 23 y sábado 24 de marzo de 1973, en las respectivas páginas 18, 38, 26, 47 y 10.